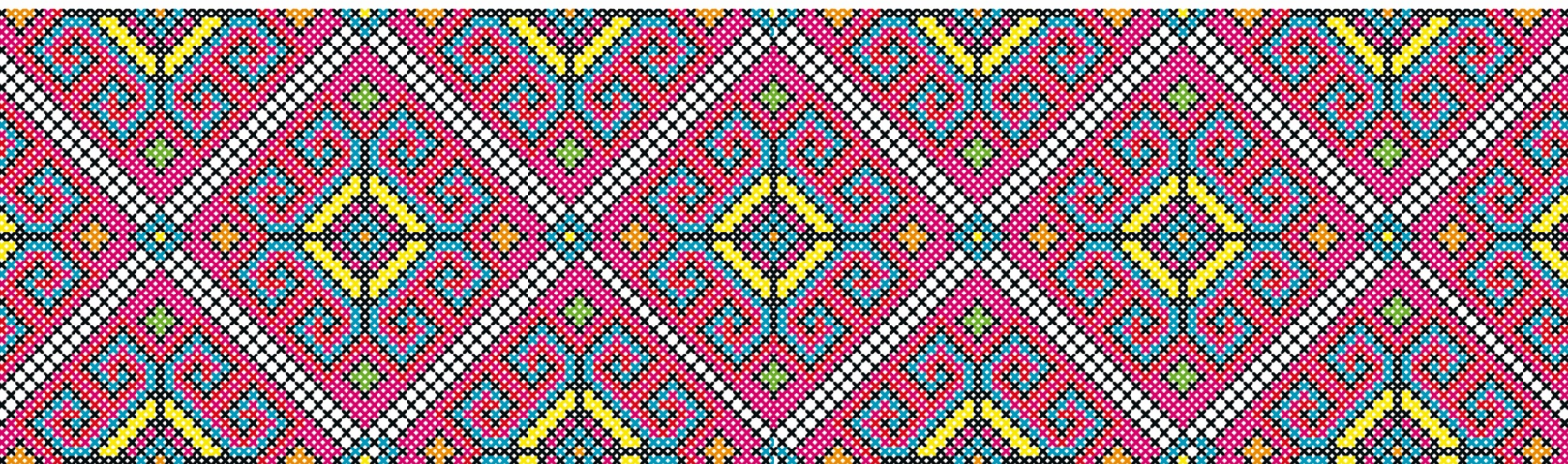


**3ER ENCUENTRO
NACIONAL DE GESTIÓN
CULTURAL MÉXICO**

**APORTES DE LA ACCIÓN
CULTURAL A LA AGENDA 2030
DEL DESARROLLO SOSTENIBLE**

**DEL 23 AL 26 DE OCTUBRE 2018
MÉRIDA, YUCATÁN**



El arte como agente social: explorando la interdisciplina

Paola Castillo Nevárez

Ponencia presentada en el Tercer Encuentro Nacional de Gestión Cultural realizado en Mérida, Yucatán, México entre los días 23 al 26 de octubre de 2018

Resumen

La interdisciplina se ha convertido en nuestros días en una herramienta eficaz para acercarnos a la creación de alternativas que nos permitan enfrentar y resolver con éxito los retos que presenta nuestra humanidad. Hablamos de que nuestra hiperconectividad nos permite enterarnos en tiempo real de los conflictos de nuestro mundo. Siendo los más importantes a contemplar la violencia, las migraciones, problemáticas de género, crisis ambientales, entre muchas otras que ponen en peligro nuestra vida y la vida en comunidad. Con este escenario nos preguntamos hasta qué punto el arte puede ayudarnos a paliar las situaciones complejas que se han venido abordando de diversas formas a lo largo de la historia de la humanidad. Estamos en una época donde comienza a cobrar fuerza la conciencia sobre el arte como un arma poderosa para la construcción real de la paz en la convivencia de la experiencia humana. “El arte como agente social” es un curso que viene desarrollando Osadía producciones - productora de arte independiente con enfoque social - desde hace un año, con el cual busca acercarse a la interdisciplina para la construcción y análisis de metodologías que ayuden a comprender esta temática desde las diversas disciplinas artísticas, la filosofía, la gestión cultural, el periodismo y las humanidades en general.

Palabras clave: Arte, Sociedad, cultura, interdisciplina

Abstract

The interdiscipline has become in our days an effective tool to approach the creation of alternatives that allow us to face and solve successfully the challenges that our humanity presents. We talk about our hyperconnectivity allowing us to find out in real time about the conflicts in our world. Being the most important to contemplate violence, migrations, gender problems, environmental crises, among many others that endanger our lives and life in community. With this scenario we ask ourselves to what extent art can help us to alleviate the complex situations that have been dealt with in different ways throughout the history of humanity. We are in an era where the awareness of art as a powerful weapon for the real construction of peace in the coexistence of human experience begins to gain strength. "Art as a social agent" is a course that Osadía has been developing - production of independent art with a social focus - since a year ago, with which it seeks to approach interdiscipline for the construction and analysis of methodologies that help to understand this subject from the various artistic disciplines, philosophy, cultural management, journalism and the humanities in general.

Keywords: Art, Society, culture, interdiscipline

Nuestro mundo

Cuando era niña y visitaba a mi abuela me gustaba ir al “ojito” como llama cariñosamente mi familia paterna al lugar del patio de mis abuelos donde fluye al exterior el agua proveniente de la tierra. No por nada ese pequeño poblado en la sierra del estado de Chihuahua se llama “Ojo de la piedra”. Un ojo que para mí lo observaba todo, mi pequeño lugar sagrado. No he conocido espacio en el planeta tierra donde me sienta con más calidez, allí aprendí a convivir con peces y cangrejos, a comer rosas y tejer collares con ramas de árbol. Aunque le temía a las leyendas que me contaba mi abuela en ese entonces no imaginaba lo mucho que extrañaría subirme a los árboles de manzana y explorar los patios de mi infancia. Nosotros vivíamos en la cabecera municipal de Ignacio Zaragoza, al noroeste de la sierra Chihuahuense. Mi infancia pasó tranquila y feliz, ingenua de lo que el futuro sería. Hoy Zaragoza ha pasado de ser seno en los años setenta de luchadores sociales que reclamaban igualdad de condiciones y un mejor futuro, a ser uno de los lugares más violentos del país, un pueblo que sufre a diario las consecuencias de la llamada lucha contra el narcotráfico y la violencia de las políticas centralizadas. Y no es el único, pero sí el que conozco. Microcosmos que refleja el estado del país, la negligencia institucional, los estragos que ha dejado la corrupción y el desarraigo. Este último lo viví desde la víscera cuando, en busca de una mejor preparación educativa, mi familia y yo nos mudamos a la capital del estado, la ciudad de Chihuahua. Los primeros años mis rencillas con el desierto no parecían tener límite. El espacio abierto me abrumaba, el color amarillo en el ambiente me causaba malestar y el calor del intenso verano me producía dolor de cabeza, sin contar que los fríos secos del invierno me calaban hondo, hasta los huesos. A decir verdad siempre quise huir, quise huir hasta que mi desesperación se convirtió en observación y a la Cocteau comencé a crear, “la comodidad mata, la incomodidad crea” (Cocteau, 1923). El bosque de mi infancia seguía presente en mi memoria y extrañaba esas montañas generosas y místicas. El asfalto y las calles llenas de smog no eran lo mío pero me adapté poco a poco. La danza me

ayudó, la música me salvó. Me sigue salvando a diario. Años después, cuando mi corazón comenzaba a hacer las paces con el desierto y el asfalto comenzaron los balazos, esta vez no había ni bosque, ni cielo, ni desierto, ni verdor, ni ojos de agua, ni asfalto, ni arroyos que se salvaran de ello. Comenzaba la guerra contra el narco. La música me seguía salvando. Un muerto, otro, persecuciones de militares contra narcos en mi colonia, cada vez más frecuente. Mantas en puentes peatonales enfrente de las Universidades. Brazos, manos y almas en tambos, como basura. Gotas de sangre en las calles del centro. Las mujeres seguían desapareciendo. Los jóvenes seguían buscando opciones de salir de la pobreza. Las familias llorando a sus hijos y el país se nos caía entre lágrimas. La música me seguía salvando y la poesía me arropó con su calidez profunda. Había mucho que llorar.

Y seguí buscando.

Lo particular es también lo social

El acto mismo de desembolsar el corazón en este texto entraña la acción de develar lo particular, mi experiencia como niña que creció en un contexto rural y de adolescente como migrante del campo a la ciudad y el sufrimiento que ello conlleva, retrata la realidad de muchas otras personas en el país y en el mundo. Pero también los efectos de la violencia generalizada en el país, experimentada en mi microcosmos pero que se manifiesta como experiencia social. “Hablar del terruño es lo universal”, señala el director de teatro Boris Schoemann (Diplomado INBA, 2018). Quiero y decido creer que esa esquizofrenia colectiva que nos ha envuelto en los últimos diez años de nuestra existencia es la antesala a una nueva etapa que construyamos en colectivo.

La búsqueda de encontrar ambientes más favorables para mi desarrollo, tanto personal como a nivel profesional, me llevó a encontrar la carrera de gestión cultural. Mi formación en el área de las artes, en el canto lírico particularmente,

había sido naturalmente eurocéntrica. El aprendizaje musical que allí obtuve lo agradezco ampliamente a mis maestros y maestras, pero no me bastaba, mi contexto era otro. ¿Cómo trasladar el lenguaje operístico a la realidad social que me inundaba? Las arias de ópera y los estudios de piano me hacían alejarme de mi realidad, me alegraban el día, me hacían desahogarme, pero no me ayudaban a terminar de comprender mi contexto próximo, mi microcosmos. La gestión cultural sí, sobre todo con esa forma tan ecléctica en que se ha construido el campo disciplinar. A partir de allí, comencé a comprender que el arte en sí mismo genera alivio y su práctica es muy generosa, pero no es inocente. No basta con repetir hasta el cansancio escalas y arpeggios o aprenderse de memoria la letra de un aria. No basta con desentrañar e interpretar los personajes de obras que se hicieron hace siglos. Es una increíble experiencia sí, pero no basta. No alcanza para nuestra realidad. A partir de allí y de comprender las formas en que se han constituido nuestras sociedades latinoamericanas es que comencé a explorar la posibilidad de trasladar mi arte a lenguajes más próximos, a hablar de realidades más próximas, de mi microcosmos.

“La responsabilidad de la gestión cultural radica en contribuir a formar mejores ciudadanos. Se trata de utilizar la producción simbólica para cambiar nuestras representaciones de la vida colectiva y para ofrecer nuevos modelos de identidad personal y colectiva” (Vich, 2018), en ello radica la importancia de visualizar al arte como un fin en sí mismo que a su vez es medio de construcción y reconstrucción del plano simbólico pero también del plano material. De construir Utopías. “Las artes han definido la cultura occidental. En la cultura humana las artes son un capítulo crucial. La gestión cultural, es decir, el dispositivo -complejo y dinámico- que define la manera de organizar las artes y diferentes expresividades e instituciones de la modernidad, pero también a otras expresividades, formas de vida y cosmovisiones que forman parte de la especie humana” (Morales, 2018) Las sociedades latinoamericanas tenemos en nuestros seno esa herencia cultural occidental pero matizada, la colonización resultó generar un tejido multicolor de expresiones diversas, y no debemos olvidar que las expresiones simbólicas de los pueblos originarios forman parte de nuestro

imaginario colectivo, ¿cómo logramos dignificar el mundo simbólico indígena? es sin duda una de las grandes tareas de las y los gestores culturales.

Lo personal es político es una noción popularizada por el movimiento estudiantil y el feminismo de la segunda ola. En esta deconstrucción social camina mi búsqueda interdisciplinaria como mujer artista y gestora cultural.

Muchos caminos, muchos espacios

El interés por entender la realidad y mi formación musical me hicieron comprender que podía conjuntar ambas y aún más disciplinas para ir tejiendo poco a poco un “algo” que pudiera ser útil. Las tendencias actuales caminan hacia la interdisciplina, y en la gestión cultural esto es especialmente importante pues la formación de alguien que se dedique a ello “debe ser interdisciplinaria porque el problema de la cultura es siempre transvesal” (Vich, 2018). En la apuesta por un “devenir sensible del mundo” (Yáñez, 2018) la gestión cultural se ha construido de la mano de disciplinas diversas. La antropología, la sociología, la psicología, la economía, la administración, la comunicación, entre otras, han estado presentes para dar forma a este “algo” que no sólo está compuesto de teoría sino también de práctica. A partir del ejercicio interdisciplinario se ha logrado conformar, no sin esfuerzo, una posibilidad de que los estudios teóricos tengan una injerencia directa en la realidad, hacer posible una “filosofía de la praxis” en la actualidad (Sánchez Vázquez, 1967). Así pues, se trata de “una estética que nos plantea una mirada que va más allá de la ética de la estética y de la ética limitada a la intencionalidad moral y la conciencia racional de la lógica de los derechos y la justicia, contemplados como saber y poder” (Yáñez, 2018)

Una disciplina se refiere a poner orden a un área cognitiva (Najmanovich, 2009), es así que el conocimiento se llegó a segmentar de forma tal que las especializaciones tomaron lugar en el mundo académico. Estas disciplinas cambian en momentos de crisis de la estabilidad conocida (Najmanovich, 2009), y en la actualidad estas crisis se representan específicamente en fenómenos como

el de la globalización y la llamada “sociedad líquida” (Bauman, 2005) donde “todo lo sólido se desvanece en el aire” (Berman, 1988), donde la posibilidad de una estabilidad en términos de tener garantizada una mínima de seguridad social cada vez es más difusa, donde interiorizamos la explotación neoliberal a tal grado que somos nuestros propios verdugos en busca de la productividad y la competencia, (Chul Han, 2012) sin dejar de mencionar que la contaminación ha alcanzado escalas alarmantes. Todo esto ha desencadenado movimientos humanos masivos generando crisis migratorias en todo el mundo, intensificando el racismo y la xenofobia. Los problemas de género, para nada nuevos, son ahora visibilizados y se habla de ellos, haciendo latente luchas globales por el derecho a la diversidad y por los derechos de las mujeres. El fenómeno de las redes sociales ha desatado la unión de diversos movimientos por los derechos humanos a nivel global, tal es el caso de las mujeres kurdas y la comunidad zapatista en Chiapas en México, o la lucha por la legalización del aborto en Argentina y los consiguientes movimientos en toda Latinoamérica que buscan lo mismo. Nos encontramos en definitiva ante una sociedad donde conviven ideas viejas con las nuevas (Najmanovich, 2009) y se han desatado efervescencias inusitadas. Ante ello las disciplinas como algo sólido definitivamente no ayudan, por lo que tenemos que “aprender a navegar en la diversidad” (Najmanovich, 2009) en donde la convivencia de las disciplinas nos puedan dar luces para construir otros “algos” que nos ayuden a trascender los grandes retos que se nos presenten en lo personal y lo colectivo. “La interdisciplina es el diálogo entre diferentes manteniendo y disfrutando el poder creativo de la diferencia, enriqueciéndonos con ella” (Najmanovich, 2009). En este sentido tenemos que la gestión cultural atiende directamente a los diversos saberes pues “requiere sentirse con los otros a través de los otros en una conjunción de diferencias y cuya condición deseante nos tensiona hacia el conocimiento” (Yáñez, 2018)

Artes y Utopías

Es famosa la frase de Eduardo Galeano que dice que la utopía sirve para caminar, que las utopías sirven para caminar. Veo al arte y la utopía casi como sinónimos. Cuando un artista se dispone a crear algo a partir de un hecho dado que le produce inspiración busca, por medio de los simbolismos en su haber, comunicar algo que, en el mejor de los casos, no sólo produzca placer estético, sino toda una experiencia estética completa que ayude al público en cuestión a desarrollar pensamiento y sensibilidad crítica ante la realidad. Las utopías tienen el mismo principio. Son construcciones sociales, ideales, sueños, que se gestan a raíz de un querer hacer a partir de lo conocido, algo que no existe. Ambas cosas atañen a la creatividad. Ambas cosas buscan lo no dado, lo no existido a partir de simbolismos existentes. Las utopías son constructos imaginarios de sociedades ideales y las artes en su mayoría buscan también cuestionar la realidad a partir de sus lenguajes estéticos. En este sentido es que “el arte como agente social” cobra vida, puesto que al cuestionar la realidad el arte tiene la posibilidad de generar la creatividad necesaria para nuevos constructos sociales que nos ayuden a construir un mundo más amable.

Los feminismos son utopías que han ayudado a caminar a generaciones de mujeres en pro de la justicia social y la defensa de los derechos humanos. “El feminismo es la revolución pacífica más eficiente y eficaz del siglo XX” (Ruiz-Navarro, 2017), la más eficaz porque se ha logrado el voto, el derecho a la educación, entre otras cosas, pero aún son utopías (en plural porque hay muchos feminismos, no uno sólo) que ayudan a caminar puesto que falta lograr lo más elemental: que nuestra sociedad conciba a las mujeres como seres humanos en sí mismas, no en función de un sujeto masculino o de constructos patriarcales. Las mujeres del Kurdistán inclusive han creado una nueva epistemología a la que llaman “Jineology” para dismantelar los constructos del quehacer científico patriarcal de occidente.

Sin entrar a categorizar de manera tradicional a las utopías como se ha hecho desde la práctica filosófica tradicional, me gustaría mencionar que otro ejemplo de utopía es la lucha del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y sus encuentros. El de ciencia, el de las artes y el de las mujeres. En todo ello encontramos a la creatividad como eje. Y la gestión cultural es ese “algo” que ayuda a dar dirección a esa creatividad, ya sea de manera autónoma o académica, “el sentir se asume en diferentes dimensiones de sentido, ya sea como orientación y dirección o como sensación y percepción, o como sensibilidad o como significado” (Yáñez, 2018). Desde esta noción tenemos la posibilidad de construir(nos) una noción colectiva de la realidad más horizontal, “se apela a un nos/otros que establece que la relación con el otro es la relación con un ser radicalmente “otro” lo que plantea exigencias que van más allá de una igualdad formal, y se orienta a un igualitarismo centrado en la vida [...] el otro es comprendido en una positividad distinta de la carencia, lo cual plantea la necesidad de contenerlo, tanto en su sufrimiento como en su alegría, en la expresión de fuerzas e intensidades” (Yáñez, 2018). Entonces las diferentes expresiones artísticas, en su práctica ideal, deberían buscar darle un sentido colectivo a su quehacer. “El teatro experimental de Enrique Buenaventura, el teatro del oprimido de Augusto Boal y la pedagogía de Paulo Freire de la década de 1970 concurren para la adopción de juegos en procesos culturales formativos por parte de académicos y de comunidades en busca de efectos liberadores ante la opresión” (Bayardo, 2018)

¿Cómo darle dirección a las artes, en su sentido social, a través de la gestión cultural? Es algo que seguimos explorando día con día.

Osadía y el curso el arte como agente social

Osadía, Arte y Comunidad es una productora de arte independiente con enfoque social que realiza sus actividades en el estado de Chihuahua y la Ciudad de México. Surge como respuesta a todo lo anteriormente planteado y como experimento práctico después de realizar la tesis de gestión cultural “De viajes y quimeras: migración de cantantes líricos de la ciudad de Chihuahua” para obtener el grado de licenciada en Gestión Cultural en la Universidad de Guadalajara. Dentro las actividades que realizamos se encuentra un curso llamado “Curso de reflexión y práctica interdisciplinaria: el arte como agente social” con un enfoque en la filosofía, las artes, la gestión cultural, el periodismo y las humanidades en general. Nuestro principal objetivo es generar un espacio de reflexión y práctica donde confluyan diversas disciplinas del quehacer humano con el objetivo de incentivar el pensamiento crítico, plural y humanístico en la población en general por medio de diálogos interdisciplinarios que fomenten la actividad artística como elemento indispensable para el ser humano, teniendo muy buenos resultados en su implementación. Las temáticas que abordamos son la estética, cultura y sociedad, generación de proyectos con impacto social, de la teoría a la práctica en proyectos artísticos, profesionalización de la gestión cultural, filosofía y sociedad, periodismo, filosofía feminista, poder y semiótica, entre otros.

En Osadía hemos logrado generar este espacio de reflexión interdisciplinaria que nos sirve para ir construyendo nuevas formas, para buscar nuevas utopías, y por qué no, generar un cambio social.

¿Qué mundo queremos?

Hablé del mundo que me cobijó, el que también me destrozó la esperanza y luego me la devolvió en un suspiro, el que conozco, el que conocemos. ¿Existe la posibilidad de conjugar voluntades así, en plural, para construir(nos) uno nuevo?

En la actualidad se habla ampliamente de la innovación. Innovación educativa, innovación empresarial, innovación, innovación, innovación. ¿Qué directrices promueven esta llamada innovación? ¿Habrá que preguntarnos qué intereses juegan detrás de todo ese discurso “innovador”? Nuestro complicado mundo neoliberal nos podría dar pistas muy claras al respecto y hoy por hoy mantener el pensamiento crítico y conservar la alegría y la esperanza como faro que nos guíe a conservar y generar las utopías necesarias para lograr tener una sociedad más generosa y un mundo que sea más agradable habitar. Y quizás recuperar el origen, las raíces, lo rural, lo natural, lo orgánico, como eje simbólico y real, en diálogo constante con la contemporaneidad digital y cibernética, construyendo nuevos sentidos.

Fuentes:

Bauman, Zygmund (2005) *Vida líquida*. Editorial Paidós.

Berman, Marshall (1988) *Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad*. Siglo XXI editores.

Cocteau, Jean (1923) *Opio*. Editorial Sudamericana, Santiago de

Chile. Chul Han, Byung (2012) *La sociedad del cansancio*. Herder

editorial.

Mora, Yulieth en <http://www.revistaseneca.com/articulo/el-mundo-visto-por-mujeres> en entrevista con Catalina Ruiz-Navarro, consultado el 21 de Septiembre de 2018.

Sánchez, Vázquez, Adolfo (2003, primera edición 1923) *Filosofía de la praxis*. Siglo XXI editores, México, D.F.

Yáñez, Carlos (2018) *Praxis de la gestión cultural*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.